



Escritora:
Hilda Díaz
(Lima, 1947)



Somos Vida

Hace unos días, fui a visitar a un amigo. Su esposa había fallecido de un infarto hacía unos meses. Mi esposo se enteró que nuestro amigo se encontraba muy deprimido, no contestaba las llamadas. Su compañera, amiga y amor de toda su vida se marchó hacia la eternidad y él no lo podía superar.

Tiene tres hijos en los EE. UU. que gozan de buena situación económica. Ellos, se lamentan no haber podido ver a su madre antes de morir y ahora de no estar cerca de su padre. Qué irónica y hasta cruel puede ser la vida. ¡Pudieron haberse llevado a sus padres antes!... Pero yo no debo decir nada más porque el tiempo es el mejor juez.

Mi esposo y yo, junto al grupo de amigos en común, nos pusimos de acuerdo para turnarnos y visitarlo. Él se alegra de vernos.

Un día de nuestro turno, nos dimos con la sorpresa que estaba limpiando un acuario con varios pececitos de colores. Nos dijo que su compadre se lo había traído de regalo. ¡Qué lindo detalle!, pensé. Eso lo va a entretener mucho.

Sentado desde su sillón se queda mirando la pecera y habla con sus amiguitos acuáticos que parecen escucharlo. El sonido del motorcito que hace vibrar las aguas es una terapia, estamos seguros porque incluso tiene más apetito. Está pendiente de las necesidades de sus amiguitos, incluso pide por delivery su comida.

Lo notamos mucho mejor. Mirándolo tan entusiasmado recordé cómo era él de joven. Jorge y Eva, ambos alegraban las reuniones. ¡Qué lindo la pasábamos! Hoy nos queda la nostalgia de aquellas épocas maravillosas.

Nuestro amigo mejoró su ánimo. Mira a los pececitos como si estuviera contemplando a sus hijos. En algún momento nos comentó: "A veces imagino que Eva está a mi lado y juntos los contemplamos. Me dan mucha alegría".

Ahora, Jorge, nos contagia a nosotros de la más auténtica ganas de vivir.



* Historia publicada en la Gazeta N°5 "Honrar la Vida", noviembre, 2021. Este texto tiene algunos cambios.